

SISTEMATIZAR COMO EJERCICIO ECO-REFLEXIVO: LA FUERZA DEL RELATO EN LOS PROCESOS DE SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS EDUCATIVAS

Graciela Messina*

Jorge Osorio**

RESUMEN

El presente artículo analiza, desde la experiencia de sus autores, el lugar del relato en la sistematización enfatizando el carácter narrativo de la experiencia de “sistematizar” y usando el recurso de las “estaciones” para comunicar las rutas del ejercicio eco-reflexivo-rizomático de sistematizar prácticas educativas y su deseable comunicación, tanto en el espacio convivencial de los/as sistematizadores, como en las fronteras de la educación popular, la pedagogía crítica y la vida universitaria.

Palabras claves: Sistematización de experiencias. Investigación acción participativa. Pedagogía crítica. Pedagogía del sujeto. Estudio de relatos.

* Educadora e investigadora argentina/mexicana; Licenciada en Sociología (UBA, Argentina), Diplomada en Crítica Cultural de la Universidad ARCIS (Santiago de Chile), Doctora en Ciencias con mención en Investigación Educativa (DIE/ CINVESTAV, México), Investigadora en el Colegio de Puebla, Profesora de la Universidad Campesina e Indígena en Red (Puebla, México) y del CREFAL (Pátzcuaro, México). Email: messinagra@hotmail.com

** Educador e historiador chileno. Profesor del Departamento de Psicología Educativa de la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso (Chile). Bachiller y Licenciado en Historia de la Universidad Católica de Valparaíso, Diplomado de Post Graduación en Desarrollo y Derechos Humanos del Institute of Social Studies (La Haya, Holanda), Diplomado en Psicología Jungiana de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Magister © en Humanidades de la Universidad Adolfo Ibáñez (Santiago de Chile). Email: josorio.humanidades@gmail.com

“Lo que no se tolera es que el lenguaje pueda hablar del lenguaje” (Barthes, 1983)
“Escribimos. Somos muy afortunados. El mundo no se cierra sobre nosotros. El mundo no se estrecha” (Grossman, 2010)

EL SENTIDO DE ESTE EJERCICIO

El presente artículo se nutre de nuestras experiencias e investigaciones acerca de los procesos de educación popular, participación en movimientos sociales, formación de educadores, docencia e investigación universitaria en países como Chile, México, Argentina, Colombia, entre otros. Su propósito es compartir la reflexión que hemos elaborado para fines de formación y docencia en el ámbito de la sistematización de experiencias educativas. Nos sentimos partícipes del movimiento latinoamericano que desde la educación popular y la investigación-acción participativa ha construido dispositivos de trabajo para reflexionar críticamente sobre sus proyectos educativos desde una epistemología de la acción y bajo el horizonte de una pedagogía crítica. Resulta importante reconocer la densidad epistemológica que ha construido la educación popular desde su ciclo inaugural contemporáneo en los años setenta, incluyendo en sus definiciones estratégicas y en sus esquemas de investigación el estudio participativo de los procesos políticos, culturales y pedagógicos y la comunicación de las experiencias, con el propósito de constituir un campo de conocimiento que se asume además como un “movimiento cultural¹: movimiento cultural que se despliega en perspectiva de producir “conocimientos para la acción”, para “hablar y actuar “ de otros” y “con los otros”, un ejercicio de reciprocidad de saberes y una común hospitalidad (CORNEJO; BESOAÍN; MENDOZA, 2011; BERLIN; KALTMEIR, 2012; BERLANGA, 2016 ; PÉREZ; SARTORELLO, 2002)

1 LA “INVITACIÓN”

Invitamos a las comunidades de lectores a recibir este texto como una contribución a la tarea permanente de someter a consideración crítica nuestras prácticas de sistematización.

=====

Este es nuestro primer ejercicio como colectivo de escritura. Conscientes de la oportunidad de escribir juntos, pero también del riesgo, nos presentamos como dispuestos a conversar con ustedes y entre nosotros. Queremos contribuir en la construcción de un modo de “dar cuenta de las prácticas” que se sustente en el “diálogo con el saber de los actores” procurando identificar la radicalidad de lo “dicho” y de lo pensado” en el proceso de “constitución de los sujetos incluyendo, en tal proceso, al –a propio- sistematizador-a en cuanto mediador y “hermeneuta”.

El texto da cuenta de que estamos en presencia de un campo en disputa, tanto entre conocimientos como entre sujetos. Por un lado, la sistematización como un campo de conocimiento en el que nada sigue igual, en el cual aparecen nuevos enfoques. Por otro, este artículo como un campo escritural, donde somos dos y no uno los que estamos aquí, más un montón de murmullos internos que se niegan a ser acallados.

También el texto da cuenta de que estamos creando un lugar para confrontar diferentes puntos de vista, donde las experiencias se puedan unir, enredar, armarse en una espiral discontinua hasta llegar a constituir, casi sin buscarlo, un gran espacio de reflexión y crítica. Para hacer esta tarea vamos a convocar a otros, para que podamos ampliar la orquesta y dialogar con los que nos han dejado una herencia, desde distintos ámbitos de la cultura. Vamos a buscar la bifurcación, la palabra del otro en las citas, tanto en el texto como en la nota al pie, en la nota extensa y textual que permite el diálogo, que posibilita que el otro se presente.

En este marco, entendemos por crítica una mirada alternativa, un buscar difuso y al mismo tiempo atento, un desplegar las cosas, como si abriéramos un envoltorio y nos llevamos la sorpresa de que hay una riqueza, un tesoro diferente a lo esperado. Escribe Barthes (1983, p. 14): “la verdadera crítica de las instituciones y los lenguajes no consiste en juzgarlos, sino en distinguirlos, en separarlos, en desdoblarlos. Para ser subversiva la crítica no necesita juzgar: le basta hablar del lenguaje, en vez de servirse de él” y continúa presentando su noción de crítica con una total actualidad: cuestionamiento a las instituciones que mantienen la palabra bajo vigilancia, sujetándola a un código, cada vez más estrecho; reconocimiento de que el peligro de la crítica radica en “redistribuir los

papeles del autor y el comentador y de atender, mediante ello, al orden de los lenguajes” (BARTHES, 1983, p. 14). Esta concepción hace un radical cuestionamiento a la idea de el–a Sistemador-a como “experto-a” o “técnico-a de la gestión organizacional de los conocimientos” (MESSINA, 2011; OSORIO; RUBIO, 2008).

¿Desde dónde escribimos? En primer lugar, desde la comunión de lectura y escritura, ya que “el acto de escribir está íntimamente unido al acto de leer” (COETZEE, 2016), acortando la distancia con lo otro, con lo que nos interpela, generando una relación nutricia e inevitable, donde el encuentro con un nuevo libro, ese que nos apresuramos a leer, es el encuentro con el otro, que escribe como si me hubiera conocido. En nuestro caso es lectura-escritura y participación desde la pedagogía crítica, en cuanto ejercicio eco-reflexivo vivido en el campo de los movimientos sociales y en las fronteras siempre disputadas de la política y la vida universitaria.

Inauguralmente afirmamos que la sistematización es una experiencia en movimiento, abierta a su propia transformación. En este marco, su interpretación sigue abierta pero sujeta a este tiempo histórico. Aún más, pensamos que hay cosas nuevas por decir, asociadas con hechos que la requieren como nunca: desde las migraciones que se han hecho el signo brutal de la exclusión, a las formas neoliberales de las democracias que enmascaran el autoritarismo, la destrucción sistemática de la vida social y natural, las enfermedades en el cuerpo que se hacen pandemias incontrolables y sucesivas, las formas hostiles del trabajo “flexible” y la compulsión a los resultados. La sistematización se pone del lado de una esperanza activa, que reconoce y trabaja por “otro mundo posible”ⁱⁱ.

Con esta afirmación estamos diciendo también que la sistematización tiene un espacio histórico para su producción, que las posibles interpretaciones no son infinitas sino acotadas a una época y que justamente en este presente nuevas oportunidades se abren para ella. Declaramos adoptar la “rizomática” como lógica estratégica para darle historicidad a la comunicación de la experiencia de los-as sistematizadores-asⁱⁱⁱ.

2 LA SISTEMATIZACIÓN COMO APRENDIZAJE ECO-REFLEXIVO-RIZOMÁTICO

Desde su emergencia en el contexto de desarrollo de la educación popular, durante los años 80 del siglo pasado, la sistematización ha buscado legitimarse como una disciplina autónoma. Sin embargo algunos grupos todavía la siguen viendo como una investigación de menor alcance, más centrada en documentar, como una actividad o una técnica de investigación. Estas operaciones la reducen, le restan singularidad. Nos interesa reafirmar lo que ya fue dicho por muchos: sistematizar implica un nivel de complejidad mayor que simplemente “ordenar”, “organizar”, “documentar” o “registrar”, sino que incluyendo el registro implica un proceso más inclusivo y participante de investigación.

Desde este lugar, adoptamos como punto de partida el acuerdo de que la sistematización es una investigación narrativa, que hace del relato su camino principal de conocimiento. La sistematización es en el relato, habita en él como se vive en la casa familiar, en confianza y también con una cierta incomodidad, con ganas de salir, de aventurar hacia otros lugares. Por su parte, la experiencia y la escritura son las que nutren el relato, sus condiciones de posibilidad. Queremos decirlo de muchas maneras, la sistematización es:

- La búsqueda de una producción colectiva de conocimiento para la transformación de las personas, sus colectivos y la sociedad en un sentido crítico y contribuyente a un “otro modo de vida” no mercantilizado.
- Una conversación continua y significativa, una conversación que nos toca, incluso en el cuerpo: “cuando una conversación cala la piel y atraviesa el cuerpo, encuentra modos de seguir conversando” (DUSCHATZKY, 2010).
- Una manera sencilla de construir conocimiento, en forma colectiva y colaborativa, accesible a los docentes, que ganan en autonomía.
- Un tipo de investigación, una manera de buscar y preguntar, que no sólo emplea la pregunta, sino que siguiendo a Baricco (2010), se constituye como un escenario o un paisaje organizado como pregunta; cuál pregunta? la que está consciente de sí o

la que mira a través de sí, hacia todas las direcciones posibles a las que deriva, parafraseando a Heidegger.^{iv}

- Un relato acerca de la relación del sujeto con el contexto y con la experiencia de la alteridad, del encuentro con el otro o la otra (OSORIO; RUBIO, 2008).

También la sistematización permite:

- Comprender la experiencia, tanto la nuestra como la de otros, expandirla, conservarla y hacerla memoria.
- Hacer pública una experiencia individual y transformarla en experiencia social.

Cuando la escritura se ha vuelto mercado y los resultados organizan la práctica, tanto la práctica de la enseñanza como de la evaluación e incluso las prácticas de la escritura, queremos cuestionar una vez más el enfoque prescriptivo que domina en educación, los formatos que campean por doquier. En este marco, las experiencias de los educadores adquieren un nuevo valor porque pueden ser el lugar desde donde construir conocimiento colectivo. Vamos a definir como **aprendizaje eco-reflexivo** (OSORIO, 2011)^v a la sistematización, puesto que permite construir conocimientos educativos y sociales que recuperan saberes, marcos de apreciación de la vida propia y de la otros-as, haciendo un ejercicio simultáneo de reflexión, reflexividad y re-autoría^{vi}. Sin embargo, la sistematización puede devenir en una práctica de control, si nos olvidamos de la búsqueda de la historia alternativa, si consagramos al sistematizador como al experto.

3 LAS ESTACIONES DE LA SISTEMATIZACIÓN COMO EXPERIENCIA

3.1 Primera estación: leer a otro

El camino para trabajar juntos: mostrar, poner a disposición diferentes textos para su lectura; cada lector los toma o los deja pasar para ir pensando la sistematización. En este marco, vamos a compartir unos fragmentos del último libro del fundador de la terapia narrativa, Michael White (2015), construido a partir de notas dejadas por el autor; los

=====

compiladores dicen que no saben si a White le hubiera gustado el texto; que quizá en algo sí y en otras cosas no; conscientes de esta situación ellos lo ponen a disposición del lector para que cada uno decida. A su vez, nosotros estamos haciendo lo mismo al presentarlo aquí: abriendo el abanico de opciones de lectura. Escuchemos la propuesta de resistencia de White, su decisión de salirse del marco naturalizado: “mi compromiso con la metáfora narrativa vino de mi decisión de buscar prácticas que no sean normativas. Me refiero a las prácticas que no refuerzan ni reproducen las formas de vida valoradas por la cultura dominante sin cuestionarlas (...) esas formas de ser en el mundo, consideradas reales, apropiadas, sanas y demás” (WHITE, 2015, p.49). Si bien todas las prácticas son normativas, White usa esta categoría para hablar de prácticas contraculturales, alternativas, que cuestionen el poder; siguiendo a Foucault, el poder está en todas partes; no es sólo el poder de la élite sino la capacidad de influir en el otro, presente en cada sujeto y en cada relación. Cabe destacar que para White (2015) la conversación terapéutica puede generar territorios de vida e identidad inimaginables al principio del proceso, “transportando” a los sujetos hacia ser otros, hacia historias alternas.

La sistematización, por su parte, aspira a arribar a estos nuevos territorios de vida e identidad, a cambios impensables en el origen.

Qué pasos podemos emprender para evitar ser totalmente cómplices de la reproducción del orden social dominante? Cuáles son algunas de las condiciones necesarias para una terapia que sea sensible a las políticas de género, a las de dominación heterosexual o a las de raza y cultura, de clase y orientación sexual? Cómo interactuar con las personas para ayudarlas a identificar, abrazar y honrar su resistencia frente a aquellos actos de individualismo en los que la cultura moderna dominante les incita a involucrarse mediante sus conocimientos y prácticas de poder? Cómo subvertir las jerarquías de saber que privilegian el conocimiento profesional y abrir nuevas posibilidades de disentir (WHITE, 2015, p.101).

De nuevo, referencias a todas las formas de discriminación, al valor de oponerse a ellas y resistir, que implica no sólo oponerse sino crear un orden nuevo; subversión de las jerarquías de cualquier orden, orden de género, de clase social. He aquí el punto de partida de la sistematización, su sentido.

3.2 Segunda estación: escribir

Escritura desde el sujeto. Escritura sin formatos. Lo más importante: “que quede algo por escribir” (PIGLIA, 2015), que no todo está pautado. A partir de la lectura de este artículo intenten escribir, háganlo sin formatos, sin consejos, sin etapas, sin reglas, simplemente escriban y en el proceso de escribir, el relato va a ir cambiando. Vayan generando su autonomía como autores. Así como una narración desde fuera no tiene la plenitud de una donde el autor se involucra, un texto escrito a partir de normas y recomendaciones de “el que sabe”, adolece de la misma falta: alguien o algo externo nos define. En este marco, el relato propio nos empieza a llenar de alegría, de la sensación “si podemos”. También el relato del otro nos estremece, evoca los propios, soy yo- tú, soy el otro, que nos dice cosas que nos asombran, que no esperábamos escuchar. Un autor que cita a otro que estamos leyendo en este mismo instante, sin que ella o él puedan saberlo, ¿quién le contó?, que escribe como si nos conociera, como si nosotros mismos estuviéramos narrándonos. El relato como un fluir de la conciencia, que sigue su curso.

Veamos algunos relatos donde hablan los sujetos asumiendo la perspectiva de la mujer, escribiendo incluso en algunos casos, en diferentes niveles de narración y desde más de un sujeto. En el relato de una sistematizadora, que presenta a su vez a una educadora que trabaja con migrantes, se lee: “Se sorprendió que entre los alumnos hubiera una mujer. Estaba acostumbrada a que sólo hubiera hombres. Bienvenida una mujer, manifestó Magdalena con alegría ¡No soy una mujer! (contestó la estudiante) ¿Cómo que no eres una mujer? No soy mujer porque no tengo hombre” (DUSCHATZKY, 2010, p. 8).

Ahora escuchemos varios fragmentos que llegaron a nosotros a través del intercambio en un foro educativo, en un ejercicio de sucesivas referencias, de un texto a otro. En primer lugar, una estudiante recomienda un texto en el foro; el texto a su vez, nos lleva a otros textos, en un viaje intersubjetivo; textos relacionados entre sí desde la intersección entre la guerra y la perspectiva subjetiva de la guerra, la femenina en este caso. En segundo lugar, William Faulkner, presentando la condición de la mujer en el sur de los Estados Unidos durante la guerra de secesión: “ese fue el estilo desperdiciado de mi estéril

=====

juventud que durante un breve lapso, esa corta primavera del corazón que no retorna, viví, no como mujer, ni como niña, sino como el varón que tal vez debí haber sido (...) yo no esperaba luz, sino el destino que suele llamarse triunfo femenino y que consiste en soportar, y seguir soportando sin razón, ni motivo, ni esperanza de compensación...y soportar hasta el fin” (FAULKNER, 2014, p. 163). Leamos ahora a Uribe, antropóloga colombiana hablando de las mujeres durante los años de violencia en Colombia: “los hombres hablan de héroes, de batallas, de armas, de escaramuzas, en fin, de todo lo que los hace guerreros; mientras que las mujeres nos cuentan las miserias de la guerra a través de los cuerpos de los hijos” (URIBE, 2015, p. 64). El relato de una entrevistada nos confirma el rasgo identificado por Uribe: “Se me murió la niña menor. Se me murió por puro descuido de todos, hasta mío, porque yo pude haber agarrado a esa vieja que tenía los medicamentos, los purgantes y haberla acuéllalo, haberle quitado los purgantes y haber purgado a mis hijos. Pero no, no fui capaz, fui incapaz de hacer eso” (URIBE, 2015, p. 223). Todos estos textos fueron reunidos en un artículo que en una primera mirada parece hablar sobre la guerra, pero que hace una diferencia radical: habla del coraje y la capacidad de las mujeres no sólo de sostener la vida en la guerra, sino de ser autoras de su historia, al compartir sus recuerdos. Un texto que sin nombrarlo alude entre líneas al principio esperanza^{vii}.

Veamos ahora algunas historias cotidianas donde el sujeto intenta comprenderse y donde también está presente el principio esperanza. En el siguiente fragmento, Thomas Mann, en su clásica novela *La Montaña Mágica*, cuenta como su personaje principal va observando el proceso de transformación de su conciencia, ya que en el mundo de arriba, el mundo del sanatorio y la enfermedad, su lucidez se expande, mientras abajo, en la vida corriente, muchas de estas ideas permanecían ocultas para el sujeto. Mann transita entre salud y enfermedad, entre llano y montaña, dando cuenta como la lucidez se construye en la dificultad antes que en la medianía de la bonanza.

Ahora sin embargo se daba cuenta de que allá abajo, había visto muy poco, por no decir que había vivido en la más infantil de las ignorancias, mientras que allá arriba, aquellas experiencias personales cuya naturaleza hemos tratado de esclarecer con frecuencia y que, en algunos momentos le habían arrancado la exclamación: Oh Dios mío! le hacían -eso sí, de manera subjetiva- capaz de

percibir aquel matiz de gran novedad, de aventura insólita e inefable (MANN, 2012, p. 343).

Veamos ahora la voz de uno de nosotros inmersa en el proceso de sistematización:

Fin del día, tareas domésticas que se cumplen y me hacen ilusionar con que se avanza, con que esta disciplina la transfiero a la escritura. Mientras escribo (para el foro de una asignatura virtual donde estoy haciendo de tutora justo en la Asignatura Sistematización) me acuerdo de un texto de Gelman, el poeta, que prologa un libro de Calveiro sobre la dictadura argentina^{viii}; la nombro como si hubiera sido la única, y así fue para mí, tan fundacional como el sanatorio para el personaje de La Montaña Mágica, una ascensión que no esperaba y que no ha terminado; Gelman dice que al escribir ese libro Calveiro sale airosa del campo de concentración y con ella todos sus compañeros muertos; lo dice mejor pero no quiero ir al libro, quiero quedarme en mi recuerdo; pienso en mis estudiantes hoy y me maravillo de su creatividad y lucidez en el foro; pienso en el joven que está alojándose en casa por unos días; siento que muchos jóvenes están aquí a través suyo; pienso en mi promesa de escribir un relato para mis estudiantes; escribo sin borrador, directo en la plataforma, me animo a exponerme; sin buscarlo, el relato llega; me puse en el punto de observación del que hablaba en el foro; en el presente de la noche en calma, escribo sobre mi capacidad de decir sí, de abrirme a un círculo de donación, de los regalos recibidos y no esperados ni convenidos; escribo sobre el sentimiento de ampliación de mí misma, que siento después de decir sí; estoy en la intimidad de la escritura, en la multiplicación de los panes, en la calma tierna de tus brazos, en la transmutación de la experiencia en memoria; en este caso los brazos son los de la escritura, que mejor (MESSINA, 2016).^{ix}

Finalmente, escribir es un acto que se hace no sólo desde la escritura verbal; podemos llamar escritura, parafraseando a Derrida a toda huella o marca del hombre en el mundo, desde los mapas parlantes, los cuadernos de campos, las geo-referencias, las consignas, los grafitis o los rap de los jóvenes urbanos.

3.3 Tercera estación: la sacudida

Nuestra propuesta es leer y escribir como parte de un proceso de “intranquilizarnos”, “sacudirnos”, conversar reconociendo que la conversación nos lleva a otro lugar diferente al que pensábamos ir, que nos enredamos con el otro, la otra^x. “La educación es educarse” (GADAMER, 2000)^{xi}. A partir de este acto inicial de sacudida del sujeto en el lenguaje. No vean la sistematización como un respaldo, un reaseguro para fundamentar argumentos; menos aun no vean la sistematización o cualquier investigación como una metodología para conseguir evidencias, porque si lo hacemos la reducimos a una

=====

técnica, a un hacer y la investigación es un buscar intencionado y comprensivo, desde una manera de ver y pensar el mundo.

3.4 Cuarta estación: aceptar el tiempo de la sistematización, investigar desde la experiencia

Si están acompañando la lectura de este texto con escritura, van a ver que sistematizar es por capas, en espiral: ver algo, sentir algo, pensar, avanzar y retroceder, entender y olvidar, aprender y desaprender; luego, a partir de eso, algo sucede, algo se especifica, algo se determina en ese sentido. La tarea de sistematizar genera fuerza de vida porque estamos haciendo algo para los otros y para nosotros mismos, para lo común.

La sistematización Implica investigar de una manera peculiar: “desde y para la experiencia”, entendida ésta como “lo que nos pasa, nos envuelve” (LARROSA, 2003). Vean que recurrimos a la categoría experiencia como un lugar totalizador: maneras de pensar, sentir, actuar, convivir, que nos interpelan, que buscamos comprender y que al ser sistematizadas abren la puerta al cambio. “La experiencia del otro, de la otra, es lo que se nos pone delante en la investigación (...) la investigación tiene que ver con permitir que las cosas hagan efecto en nosotros” (CONTRERAS; PÉREZ, 2015, pp.68-69). Sistematizar es también aceptar el tiempo lento de la escritura, de escribir y re-escribir, de incluir las voces de los otros en diálogo con la nuestra. Vean que queremos salir de la dicotomía entre práctica y teoría, intentando un trabajo colectivo y pensado para el común, para todos los involucrados, teniendo como horizonte la posibilidad de la transformación hacia una mayor igualdad y respeto a la diferencia. En el contexto latinoamericano y mundial, donde el horror parece estar instalado, estar atento a la realidad y contribuir a un mundo mejor, resulta fundamental y diferenciador. La sistematización, y la mirada sistematizadora por añadidura, permiten ver no sólo la oscuridad reinante sino la luz, las innumerables acciones de gente que está en el “buen vivir”, que comparte con nosotros la idea y la práctica de un mundo mejor. Pensemos por un momento dónde depositamos nuestros sueños, qué significan nuestros proyectos, para qué los hacemos, para quiénes, con quiénes.

Graciela Messina, Jorge Osorio

Sistematizar como ejercicio eco-reflexivo: la fuerza del relato en los procesos de sistematización de experiencias educativas

3.5 Quinta estación: transitar por las tensiones

Hagamos un recorrido desde las tensiones que se vislumbran, superemos el pensamiento binario que elige entre los opuestos: hombre-mujer; cuerpo-mente; niño-adulto; desarrollo-subdesarrollo; modernidad-postmodernidad; salud-enfermedad; arriba-abajo; adentro-afuera; sujeto-contexto; ciencia-arte, valle-montaña; patria-el extranjero; mar-tierra; teoría-práctica; visible-invisible; memoria-olvido; lejos-cerca; pasado-presente; presencial-virtual; apariencia-esencia; oriente-occidente;. De acuerdo con Derrida (2001) transitemos entre los opuestos, desmontemos la escena, veamos hasta dónde el uno está en el otro y viceversa. Intentemos un camino diferente a buscar lo subyacente, a decir “más allá”, tomemos conciencia de que todo está acá. En una primera visión podemos pensar la deconstrucción como desmontar, descomponer, dislocar, como dar marcha atrás y revelar el proceso de construcción de algo; sin embargo, la deconstrucción da un paso más al llevarnos a la recuperación de lo no dicho, cuando nos permite transitar por los indecibles presentes entre los polos del pensamiento binario , cuando nos permite ver otras historias diferentes a la dominante, al completar esa historia con otras que permanecían veladas, incluso y en primer lugar para el propio sujeto.

La deconstrucción desautoriza, deconstruye, teórica y prácticamente, los axiomas hermenéuticos usuales de la identidad totalizable de la obra (...) La deconstrucción irrumpe en un pensamiento de la escritura, como una escritura de la escritura, que por lo pronto obliga a otra lectura; no ya imantada a la comprensión hermenéutica del sentido que quiere decir un discurso, sino atenta a la cara oculta de éste (PEÑALVER, 2001, p. 15).^{xii}

Al adoptar una lógica deconstructiva la sistematización construye relatos donde se hace presente la singularidad de las historias, en vez de recurrir a referencias externas al sistematizador, a hechos abordados como temas o datos. De este modo la sistematización hace posible tanto diversos caminos de aprendizaje y transformación como el respeto a esa diversidad.

3.6 Sexta estación: reconozcamos la historia, las afiliaciones

Reconozcamos la sistematización como un tipo de investigación que es parte de la investigación cualitativa, que se inscribe en la educación popular y en la investigación participativa y que al mismo tiempo da un paso más: dar un espacio para que los docentes puedan ser los sistematizadores, rompiendo la dependencia de los investigadores o sistematizadores externos; aún más, todo sujeto puede ser sistematizador y autor. La sistematización que como toda investigación es un buscar incluye acciones tales como observar, escuchar, preguntar, registrar en la escritura, interpretar, deconstruir, escribir informes de proceso e informes finales. Noten que no estamos hablando de etapas ni de actividades por etapas sino de procesos que se realizan tanto en el sujeto y en el plano de la subjetividad como a nivel institucional y social. Finalmente, queremos compartir que la sistematización nació en los años 80 para hacer investigación de otra manera, desde los propios docentes y sin depender de investigadores externos. Tiene gran valor reconocer que la sistematización nació en América Latina, no vino del norte, desde el imperio, sino desde distintos puntos de nuestra región y se fue propagando y diversificando como parte de la búsqueda y construcción colectiva de un pensamiento propio. Lo opuesto al pensamiento único del neoliberalismo, que nos ahoga.

3.7 Séptima estación: determinando el punto de observación

Desde la ciencia, pero también desde el sentido común y desde la corriente de la “autoayuda”, como parte de los modelos dominantes, nos hablan de “define tus objetivos, selecciona tus estrategias”. La presión por la normalidad, por tener planeaciones anuales y objetivos de mediano plazo, a cinco o diez años. La lógica instrumental, donde todo se resuelve en la relación fines-medios; se define un objetivo y luego se sale a buscar soluciones o métodos para arribar a éste, aplicando estrategias estandarizadas, formateadas,

definidas desde la autoridad. Instituciones y estudios dominados por intereses particulares, por la sobrevivencia institucional.

Otras formas de pensar que queremos presentar, esquemas o categorías al estilo de la “estrategia sin finalidad” o “la universidad sin condición”, en este último caso un lugar incondicional de discusión, sin la presencia de intereses y de una ciencia que culmina en tecnología, en la aplicación para la guerra (DERRIDA, 1998). Asimismo, de acuerdo con Derrida (2005), no sólo las cosas son en su devenir, mientras la estrategia, la estrategia de escritura y de lectura y por extensión todas las estrategias, están en permanente transformación, sino que “es una estrategia que tiene en cuenta las diferencias del retículo (...) de los retículos en los que está cogida y que por ende es esencialmente plural y diferenciada (...) una estrategia tiene que contar con la acumulación de sus propios efectos (...) Evidentemente no puedo utilizar la misma estrategia cuando leo a un texto de Husserl, cuando leo un texto de Genet o cuando trabajo sobre la política universitaria” (DERRIDA, 2005, pp. 50-51).

En este marco, en vez de definir un objetivo, proponemos definir “un punto de observación”, un lugar para mirar el mundo, observar, tan sólo observar, preguntar, tomar conciencia, registrar, volver a preguntarse y desde la observación salen las posibilidades pero no se predeterminan desde el objetivo. En este sentido, se sistematiza la experiencia desde un punto de observación, se sistematiza desde dentro, desde la lógica de lo real, mientras el sujeto que sistematiza está dentro del proceso sistematizador. No hay nada ni nadie fuera. Todo es dentro.

3.8 Octava estación: no a los enfoques únicos ni a los relatos ideales

Por supuesto no hay una posición única, ni existe “la sistematización”, sino muchas corrientes al interior de la sistematización; en nuestro caso estamos transitando desde una propuesta hermenéutica a una deconstructiva, que al mismo tiempo se sigue buscando a sí misma. Si estamos escribiendo, los relatos van a ir cambiando, no hay relatos ideales; hay relatos, muchos relatos... Podemos escribir contando algo, luego podemos preguntarle al

=====

relato, y esas preguntas nos llevan a otro territorio y también damos cuenta de ese tránsito; a continuación podemos relacionar lo que escribimos con alguna operación sistematizadora o con alguna categoría teórica; podemos darnos cuenta que lo que estamos haciendo tiene que ver por ejemplo con la categoría “negociación” y lo explicitamos; luego podemos incluir voces de otros y llegar a un relato polifónico ...pero no son recetas, son ideas desde la experiencia.

3.9 Novena estación: el libro testimonio

En la sistematización las cosas se hacen en la marcha, no se encara como una secuencia de primero hacemos el estado de la cuestión y luego vamos a campo. Por el contrario, mientras estamos en campo vamos definiendo los objetivos en cuarta o quinta versión. “Estamos construyendo la balsa mientras navegamos¹...o se hace camino al andar. Desde un enfoque instrumental clamamos por: “quiero mi mapa”, necesitamos de un plan predeterminado y por etapas. En la sistematización las etapas no sólo están menos nítidas sino que se explicitan al final. En el mismo sentido, en “El yo minimalista”, Foucault (1996) habla del libro testimonio, del libro-experiencia, que se construye sobre la marcha; aún más, según Foucault no se escribe sobre lo que se sabe sino se escribe para saber y la metodología se reseña al final; por supuesto existe una metodología pero no es la que organiza a priori el relato sino que sale del relato^{xiii}. En el mismo sentido la teoría no está antes, ordenando la acción sino que se establece un diálogo entre teoría y práctica, en forma tal que ninguna antecede ni predomina sobre la otra, ni la teoría organiza la práctica ni ésta se impone a la teoría^{xiv}. En la sistematización el diálogo entre teoría y práctica, anclado en la experiencia, y sin un guion previo, va generando el relato, así como organizando los procesos.

3.10 Décima estación: las dos miradas

¹ Expresión usada en el foro por una estudiante de la generación 2015-17 de la maestría Educación para la vida, asignatura 6, Sistematización, CREFAL.

3.10.1 *La mirada transformadora*

La sistematización como todas las cosas es antes que nada una posición política y ética. Sin esta mirada transformadora la sistematización no pasa de ser una metodología más. Miramos con una mirada que busca el cambio, que se pregunta “así o de otro modo” (GADAMER, 1996).

3.10.2 *La mirada que recibe*

Miramos como escuchando, en una disposición que parece ser pasiva y es la más activa, la multidimensional. Al respecto dice Baricco:

la miró pero con una mirada para la que mirar es ya una palabra demasiado fuerte- mirada maravillosa que es ver sin preguntarse nada, ver y basta-algo así como dos cosas que se tocan-los ojos y la imagen-una mirada que no toma sino que recibe, en el silencio más absoluto de la mente, la única mirada que de verdad podría salvarnos-virgen de cualquier pregunta, aún no desfigurada por el vicio del saber-única inocencia que podría prevenir las heridas de las cosas cuando desde fuera penetran en el círculo de nuestro sentir-ver-sentir- porque no sería más que un maravilloso estar delante, nosotros y las cosas, y en los ojos recibir el mundo entero-recibir-sin preguntas, incluso sin asombro-recibir-sólo-recibir-en los ojos-el mundo (BARICCO, 2010, p. 41).

4. Llegamos a puerto y volveremos a partir...

El tránsito por las estaciones implica llegar a puerto, a destino. Aquí seguridad no es equivalente a fijo. Es un lugar que se mueve porque sigue estando en el mar, como las estaciones petroleras, que son itinerantes, antes que en tierra firme. Llegamos a un lugar donde estamos atentos a la realidad entendida como multidimensional y subjetiva, no hemos definido nada antes, es desde observar, que es también una forma de respetar y amar lo que nos rodea, que vamos generando opciones, creando acciones, dejando miedos atrás y animándonos a ser y hacer. El registro aquí es fundamental, nos lleva hacia nuevas formas de conciencia, memoria y acción. Podemos registrar con la escritura verbal, también con fotografías, videos, dibujos, otros. La observación es un proceso en que no nos imponemos, no se trata de aprisionar la escena, de ir a “tomarla” como hacen algunos fotógrafos, para

=====

conseguir la noticia espectacular, sino se trata de contemplar, apreciar, dejar que “la escena entre en nosotros”. En suma, en sistematización los procesos son observar, preguntar, reflexionar, preguntar, registrar mediante relatos, reflexionar, dialogar con los relatos, observar modos de hacer, pensar, sentir y convivir, desde las voces múltiples de los sujetos que están en la escena. Orientada a recuperar la experiencia, lo no dicho, para desde allí compartir, la sistematización es construcción de la memoria desde las historias no contadas.

Finalmente, la sistematización agudiza nuestra sensibilidad cultural, nos hace “interculturales”, nos permite ponernos en el lugar de otros, nos hace más sujetos. En el mismo sentido, tiene lugar la ruptura de los géneros, el encuentro entre las disciplinas y la emergencia de comunidades y redes de vida y saber. La sistematización nos sitúa en un protagonismo epistemológico de avanzada construyendo dispositivos de análisis e interpretación desde el reconocimiento de los saberes que se producen y reflexionan desde la acción, no a la manera de “expertos” registradores y “productores de informes” sino como analistas simbólicos, críticos, productores de relatos disruptivos, de narraciones de esperanza surgidas desde las experiencias culturales, pedagógicas y políticas de quienes resitúan, sea desde la educación popular o desde los movimientos sociales, nuevas formas de definir las agencias del cambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AICD – MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE ARGENTINA. La documentación narrativa de experiencias pedagógicas. 2005. Disponible en: <<https://www.unrc.edu.ar/unrc/academica/pdf/libro-narrac1.pdf>>. Obtenido el 30 marzo 2016

BARICCO, Alesandro. *Océano mar*. Barcelona: Anagrama, 2010.

BARTHES, Roland. *Crítica y verdad*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1983.

BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre la historia*. Ciudad de México: Ítaca, 2008.

_____. *El narrador*. Madrid: Taurus, 1991.

BERLANGA, Benjamín. Seis ideas de borramiento y producción del otro en la educación, el desarrollo y la terapia: crítica de la práctica narrativa como emancipación tutelada. *UCI-Red*, Puebla de Zaragoza, 2016, Texto inédito.

BERLIN, Sarah Corona; KALTMEIR, Olaf (2012). *En diálogo: metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: Gedisa, 2012.

CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 2004.

CAMMAERT, Felipe. La resiliencia de las mujeres. *Arcadia*, Colombia, 2016 (artículo del 23/3/2016), consultado en Internet: <http://www.revistaarcadia.com/imprensa/sociologia/articulo/libro-hilando-fino-las-mujeres-durante-la-violencia-en-colombia-maria-uribe/47724>.

COETZEE, John Maxwell. *Las manos de los maestros*, Barcelona: Random House, 2016.

CONTRERAS, José; LARA, Nuria Pérez de. *Investigar la experiencia educativa*. Madrid: Morata, 2010.

CORNEJO, Marcela; BESOÍAN, Carolina; MENDOZA, Francisca. Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Fórum QSR*, v. 12, n. 1, 2011. <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1527>

=====

DELEUZE, Guilles; GUATTARI, Félix. *Rizoma*. Ciudad de México: Coyoacán, 1996.

DERRIDA, Jacques. *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona: Paidós, 2001.

_____. Universidad sin condición. Conferencia. Universidad de Stanford, 1998. Disponible en: <<https://rafaelfdiazv.files.wordpress.com/2009/06/derrida-jacques-universidad-sin-condicion1.pdf>>. Obtenida el: 19 abril.

_____. *La entrevista de bolsillo: Jacques Derrida responde a Freddy Téllez y a Bruno Mazzoldi*. Bogotá: Siglo del Hombre, 2005.

DUSCHATZKY, Laura. Nadie permanece igual. 2010. Texto inédito.

ECHEVERRÍA, Bolivar. *La mirada del ángel: en torno a Las Tesis sobre la historia de Walter Benjamin*. Ciudad de México: Era, 2005.

GADAMER, Hans. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 1996.

_____. *La educación es educarse*. Barcelona: Paidós, 2000.

GELMAN, Juan. Prólogo In: CALVEIRO, Pilar. *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires: Colihue, 2004.

GROSSMAN, David. *Escribir en la oscuridad*. Barcelona: Debate, 2010.

FAULKNER, William. *Absalón! Absalón!* Madrid: Alianza, 2014.

FOUCAULT, Michel. *El yo minimalista y otras conversaciones con Michel Foucault*. Buenos Aires: La Marca, 1996.

_____. Entrevista con Michel Foucault. In: BELLOUR, Raymond. *El libro de los otros*. Barcelona: Anagrama, pp. 7-161973.

HEIDEGGER, Martin. *Serenidad*. Barcelona: Ed. del Serbal, 1994.

_____. *El ser y el tiempo*. Ciudad de México: FCE, 1968.

JARA, Oscar. *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. San José: CEP, CEAAL, Intermon-Oxfam, 2012.

KERTÉSZ, Imre. *Sin destino*. Barcelona: Acantilado, 2002.

LARROSA, Jorge. *La experiencia y sus lenguajes*. 2003. Disponible en: <http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf>. Obtenido el 15 abril 2016.

MANN, Thomas. *La montaña mágica*. Barcelona: Edhasa, 2012.

MESSINA, Graciela. La sistematización y la narrativa como caminos para la construcción de comunidades de aprendizaje. *Decisio 28*, enero-abril 2011, Pátzcuaro, México, pp. 9-15, 2011.

_____. La escritura del sujeto. *Revista Caja Negra*, Puebla de Zaragoza, 2016. En prensa.

MONTEALEGRE, Jorge. *Memorias eclipsadas: duelo y resiliencia comunitaria en la prisión política*. Santiago: Asterion, 2013.

OSORIO, Jorge; RUBIO, Graciela. *La cualidad: reflexividad, investigación-acción y enfoque indicial en educación*. Santiago: Escuela de Humanidades y Política, 2008.

OSORIO, Jorge. La investigación-acción: una estrategia de sistematización y producción de conocimientos en la educación de personas adultas. *Decisio 28*, Pátzcuaro, México, pp. 37-40, 2011.

PIGLIA, Ricardo. *La forma inicial: conversaciones en Princeton*. Ciudad de México: Sexto Piso, 2015.

PEÑALVER, Patricio. *Introducción en Jacques Derrida: la deconstrucción en las fronteras de la filosofía*. Barcelona: Paidós, 2001.

PÉREZ, Myriam; SARTORELLO, Stefano (Coord.). *Horizontalidad, diálogo y reciprocidad en los métodos de investigación social y cultural*. San Cristóbal de las Casas: Universidad Autónoma de Chiapas, 2012.

TORRES, Alfonso; MENDOZA, Nydia. La sistematización de experiencias en Educación Popular. In: CENDALES, Lola et al. *Entretejidos de la Educación Popular en Colombia*. Bogotá: CEAAL, 2013.

URIBE, María Victoria. *Hilando fino: voces femeninas en la violencia*. Bogotá, Ed. Universidad del Rosario, 2015.

WHITE, Michael. *Práctica narrativa*. La conversación continua. Santiago: Pranas Chile Ediciones, 2015.

¹ Sobre la trayectoria histórica de la Sistematización, sus actores, movimientos, metodologías y agencias ver Jara (2012). Sobre la influencia de la epistemología de la investigación-acción participativa en la Sistematización ver Torres y Mendoza (2013). Un importante sitio bibliográfico y documental de experiencias de Sistematización latinoamericanas es: <http://www.cepalforja.org/sistem/bvirtual/>. Para experiencia relevante de “sistematización narrativa” (el “poder del relato” en la agencia del cambio, como sostenemos en este artículo) ver Ministerio de Educación de Argentina - AICD (2005).

=====

ⁱⁱ En un tiempo en que las críticas constantes a la pobreza, la exclusión y el imperio, pueden hacer que se transformen en los sujetos de la historia, la voz de Ernst Bloch se alza para hablar de una nueva alborada; la enunciación del principio esperanza; tarea realizada entre 1938-1947, en años aciagos, presenta la posibilidad de que el mundo se convierta en patria, que donde esté el peligro aparezca la salvación: “se trata de aprender la esperanza. Su labor no cesa, está enamorada del triunfo, no del fracaso. La esperanza, situada sobre el miedo, no es pasiva como éste, ni, menos aún, está encerrada en un anonadamiento. El afecto de la esperanza sale de sí, da amplitud a los hombres en lugar de angostarlos” (BLOCH, 2007, p. 25) Esta propuesta de Bloch contra el miedo nos recuerda a Walter Benjamin, cuando habla de un mesianismo de nuevo cuño, “el tiempo del presente”, la oportunidad revolucionaria en cada instante, el tiempo donde “cada segundo era la pequeña puerta por la que podía pasar el Mesías” (BENJAMIN, 2008, p. 59), hablando de la tesis sobre la historia y de la ruptura del tiempo homogéneo y vacío.

ⁱⁱⁱ El rizoma es la aspiración de este texto, por su condición tan abierta como igualitaria. Escribir en una lógica rizomática alude a una figura que se opone al árbol, dominante en Occidente, que sigue la lógica del calco, la jerarquía y la reproducción, las opciones binarias. Deleuze y Guattari escriben sobre el rizoma en una lógica del nosotros; el rizoma es muchas cosas a la vez, tiene entradas múltiples, es un laberinto con infinitas aperturas, que se muda hacia posibilidades de diferente orden y nivel: “es tan ajeno a toda idea de eje genético como a la de estructura profunda (...) el rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura, picadura (...) el rizoma conecta un punto cualquiera con otro punto cualquiera, y cada uno de sus trazos no remite necesariamente a trazos de la misma naturaleza, pone en juego regímenes de signos muy diferentes e incluso estados de no-signos. El rizoma no se deja reducir ni a lo Uno ni a lo múltiple (DELEUZE; GUATTARI, 1996, pp. 21-33-34).

^{iv} Heidegger habla de la pregunta fundamental y de las tres direcciones de la pregunta (qué se pregunta, a quién se pregunta y de qué se pregunta) en su libro *El ser y el tiempo* (1968).

^v Estamos construyendo esta categoría como una hibridación entre el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1987) y la noción de pensamiento reflexivo que viene desde la filosofía heideggeriana. Mientras Bronfenbrenner concibe el desarrollo humano como continuidad y cambio, desenvolviéndose en medio de estructuras o sistemas que operan en forma simultánea en diferentes niveles, desde lo micro a lo macro, para Heidegger (1994) el pensar reflexivo o la reflexión meditativa se opone al pensamiento calculador. Según Heidegger (1994) asistimos a una huida del pensar, estamos en presencia de un hombre amenazado por el desarraigo; el pensamiento calculador saca cuentas, se orienta por finalidades, busca resultados, calcula posibilidades, no va en busca de sentido, sino “corre de una suerte a la siguiente, sin detenerse nunca ni parar a meditar (HEIDEGGER, 1994, 18). El pensar reflexivo implica detenerse a pensar, demorarse en lo más próximo y desde este presente; la “serenidad para con las cosas”, una actitud que dice simultáneamente sí y no a la técnica, y la “apertura al misterio”, son el camino para alcanzar un “nuevo suelo y fundamento” (HEIDEGGER, 1994, 30), en suma un nuevo arraigo, que nos permite transitar hacia los planos más elevados del arte y del espíritu. Ambos autores transitaron por la escritura, y el pensar reflexivo.

^{vi} Re-autoría es una noción creada por Michael White, desde su práctica de la terapia narrativa, para nombrar el diálogo entre el autor y su propio texto: una manera de salirse de la historia dominante y crear una historia alternativa, que permite descubrir nuevas habilidades y saberes (WHITE, 2015). Para Berlanga (2016) necesitamos salir de las prácticas “centradas en el problema”, que llevan al control y al “borramiento del otro”, que es definido como menor, indígena, pobre o deprimido, múltiples variantes de lo mismo; al respecto afirma que esta aproximación “permite y justifica la intervención en el otro, al mismo tiempo que dota de identidad al portador del sistema de clasificación, constituyendo un cierto tipo de relaciones de control y poder que Foucault llama poder pastoral. Me interesa pensar que pasa cuando una práctica que se intenta como práctica alternativa frente a los mecanismos de control y de poder se queda también atrapada en estos procedimientos (...) Quiero destacar de qué modo la práctica emancipadora da lugar, en estos casos, a modos de emancipación tutelada, siguiendo la idea de Rancière al respecto” (BERLANGA, 2016, p. 1).

Graciela Messina, Jorge Osorio

Sistematizar como ejercicio eco-reflexivo: la fuerza del relato en los procesos de sistematización de experiencias educativas



vii El autor lo tuvo claro desde el principio: tituló a su artículo “La resiliencia de las mujeres” (CAMMAERT, 2016). Como si supiera que íbamos a escribir este artículo el autor cita a Benjamin y al ángel de la historia, mientras lo pone a dialogar con Uribe, la antropóloga entrevistada que hace posible su propia reflexión intertextual sobre las mujeres durante La Violencia en Colombia, nombre que designa la guerra civil acaecida a partir del asesinato de Gaitán en 1948, que se extendió durante tres décadas. El ángel a su vez remite al silencio de las víctimas que se quedan mudas ante el horror, situación descrita tanto por Uribe al hablar de las mujeres colombianas, como por Benjamin (1991) y Kértesz (2002) hablando de la Gran Guerra y de los campos de concentración, respectivamente.

viii Referencia a la dictadura militar argentina que transcurrió entre 1976 y 1983. El libro de Pilar Calveiro, Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina, escrito en México y publicado en Argentina, ya en democracia (2004) es un relato desde su condición de secuestrada. Fue prologado por Juan Gelman, para quien el libro fue una victoria “movido por el deseo de acabar con el silencio (GELMAN In CALVEIRO, 2004, p. 6). Gelman tiene la agudeza de identificar dos relatos, uno más externo, en apariencia, donde se recurre a categorías de Foucault entre otros autores, y otro, más subjetivo: “el primero es el que cuaja negro sobre blanco, analítico, pensante, aparentemente despersonalizado. El segundo relato, invisible a los ojos, es el que sostiene una escritura que jamás decae, alimentada por una pasión indomable” (GELMAN, 2004, 6). En el libro de Calveiro se cumple la tarea de la deconstrucción de “recuperar lo no dicho”. Para el contexto chileno véase de Jorge Montealegre (2013) Memorias Eclipsadas. Duelo y Resiliencia Comunitaria en la Prisión Política.

ix Texto escrito en el foro de la asignatura Educativa, de la Maestría Educación para la Vida de CREFAL (Pátzcuaro, México), que se ha reescrito para este artículo; por esta característica del relato virtual en un foro no corresponde indicar número de página en la cita. “En la calma tierna de tus brazos”, referencia que hace Barthes acerca de un poema musicalizado por Dupard, en “El abrazo”, figura narrada en su libro Fragmentos de un Discurso Amoroso.

x Gadamer define la conversación como un enredo, donde para el sujeto el otro es quien la define; la conversación se define en el diálogo, pero no se define nunca por un solo sujeto: “acostumbramos a decir que llevamos una conversación, pero la verdad es que, cuando más auténtica es una conversación, menos posibilidades tienen los interlocutores de llevarla en la dirección que desearían. De hecho la verdadera conversación no es nunca la conversación que uno habría querido llevar. Al contrario, en general sería más correcto decir que entramos en una conversación, cuando no que nos enredamos en ella. Una palabra conduce a la siguiente, la conversación gira hacia aquí o hacia allá, encuentra su curso y su desenlace, y todo esto puede quizá llevar alguna clase de dirección, pero en ella los dialogantes son menos los directores que los dirigidos” (GADAMER, 1996, p. 461).

xi Tesis central de la conferencia de Gadamer, que dio lugar al libro del mismo nombre (GADAMER, 2000).

xii Escuchemos al propio Derrida haciendo un ejercicio deconstructivo en torno a la metáfora: “he levantado anclas y voy a la deriva irresistiblemente. Intento decir algo sobre la metáfora, decir algo propio o literal a propósito suyo, tratarla como mi tema, pero estoy y por ella, si puede decirse así, obligado a hablar de ella *more metaphorico*, a su manera. No puedo tratar de ella sin tratar con ella, sin negociar con ella el préstamo que le pido para hablar de ella. No llego a producir un tratado sobre la metáfora que no haya sido tratado con la metáfora, la cual de pronto parece intratable (DERRIDA, 2001, p. 37). En este sentido, el autor, el sistematizador si ustedes quieren llamarlo así, hace su negociación de sentido con la experiencia, no puede definirla sólo desde sí, ella manda, como la otra y tiene sus historias para contar.

xiii Esta idea de la construcción sobre la marcha es retomada por White para crear la terapia narrativa.

xiv Escuchemos a Foucault, en una entrevista realizada por Bellour, en El libro de los Otros, donde destaca que Foucault restituye a Nietzsche al centro del debate y que siendo un filósofo transita por la literatura,

=====



asombrándose de que “ceda tan fácilmente a la aventura del lenguaje” (BELLOUR, 1973, p. 8), aludiendo a que se anima a crear un nuevo tipo de escritura, donde el ejemplo es la descripción extensa sobre Las Meninas, un espejo analógico, al decir de Bellour (1973). “Por arqueología quisiera entender no exactamente una disciplina sino un campo de investigaciones, que sería el siguiente: en una sociedad los conocimientos, las ideas filosóficas, las opiniones cotidianas, las instituciones, las prácticas comerciales y policíacas, las costumbres, todo se refiere a un saber implícito propio de esta sociedad (...) este saber es el que yo he querido interrogar, como condición de la posibilidad de conocimientos, de instituciones y de prácticas. Este estilo de investigación tiene para mí el interés siguiente: permite evitar todo problema de anterioridad de la teoría en relación con la práctica y viceversa. De hecho trabajo en un mismo plano y siguiendo los mismos isomorfismos, las prácticas, las instituciones y las teorías y busco el saber común que las ha hecho posibles” (FOUCAULT, 1973, p. 10). Como vemos Foucault nos orienta para hacer de la sistematización no una disciplina en el sentido tradicional, sino un “campo” de estudio y aprendizaje, donde tratamos en pie de igualdad a las teorías y a las prácticas, entendidas ambas como huellas, “como huellas verbales; el conjunto de estas huellas constituye una especie de campo considerado como homogéneo” (FOUCAULT, 1973, p. 10). Homogéneo significa para Foucault, nos animamos a decir, iguales para ser interrogadas pero diferentes en su singularidad.

**Artigo recebido em 12/05/2016.
Aceito para publicação em 27/06/2016.**